

LA TORRE DEL BARRIO

De "Postales de mi tierra"

Traza notable, bella arquitectura
donde enlaza primores el ladrillo
y que mantiene fijo hacia el espacio
el ligero volumen de su brío.

Con exacta, geométrica destreza
y demostrando original estilo,
maneja variedad de perspectivas
ante el ancho paisaje sorprendido.

A su diestra, sencilla la postura,
crece el ciprés adolescente y pío,
tonsurado de anhelos interiores,
encerrado del todo en su mutismo.

En la hora solemne de la tarde
y bajo el alto palio azul purísimo,
adornada de luces asemeja,
rica custodia de glorioso brillo.

Es cuando las campanas intervienen
con sus repeticiones de tañidos,
que llenan de sonoras santidades
el humilde recodo del camino.

Más de una torre siente al contemplarla
desde su lento mirador antiguo,
envidia de su cúpula graciosa,
peonza del revés, vuelo intuido.

Los pájaros la escalan y la envuelven
en un enredo de invisibles hilos,
para que cuelgue el arie jubiloso,
en cada pausa, su fragante giro.

Aire que enamorado de su talle
se comporta galán que de continuo
la suspira y, en ronda dominguera,
le dice los requiebros más bonitos.

Esta torre es vistoso gallardete
y fuerte mástil, permanente hito,
viñeta de una página miniada,
símbolo excelso, minarete altivo.

Es elegancia pura, casi un sueño
su presencia gentil, verso florido
escrito entre las líneas armoniosas
de la iglesia condal de San Francisco.

